

## CUBA Y POLONIA: SEMEJANZAS, DIFERENCIAS

Raúl Fernández García<sup>1</sup>

La noticia de la visita a Cuba que Juan Pablo II llevaría a cabo, constituyó, para muchas personas, un motivo de interés y expectativa durante todo el año de 1997. En lo personal, a mí me estimuló a conocer mejor al Pastor de la Iglesia Católica, su vida y especialmente, el papel que desempeñó en la lucha de los polacos para afirmar sus valores nacionales.

Una vez que empecé a familiarizarme con los detalles del personaje y su escenario histórico, comprendí que la lucha de Polonia contenía importantes lecciones, algunas de las cuales podrían ser aplicables a Cuba. Ello me decidió a escribir el presente ensayo.

La versión original se completó antes del viaje a Cuba de Su Santidad haciéndose necesario, una vez realizado aquel, actualizar el texto e incorporar el importante material generado en la visita. Cuando nosotros considerábamos dar por terminadas las labores de actualización, observamos con satisfacción y asombro que el *Diario Las Américas*, en su edición del 6 de agosto de 1998, publicaba bajo el título “Walesa sugiere que Cuba seguirá el ejemplo polaco,” un reportaje originado durante la visita del dirigente obrero a Montevideo, Uruguay. Ello ocurrió al mismo tiempo que en Miami tenía lugar la Octava Reunión de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana celebrada del 6 al 8 de agosto de 1998, evento en el cual tuve el privilegio de ofrecer el presente ensayo.

Fue la noticia sobre la sugerencia de Walesa la razón por la cual se han añadido estos breves comentarios al trabajo original. Creemos que la autorizada opinión del líder de los obreros polacos, fundador de Solidaridad y Premio Nobel de la Paz 1983, quien con tanto éxito y comedimiento combatió el comunismo, debe ser del conocimiento de los lectores.

Cuba y Polonia<sup>2</sup> han jugado, en la segunda mitad del siglo XX, papeles históricos que sobrepasan sus dimensiones. Ambos han carecido de la protección geográfica que benefició a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos. Cuba, la república deficiente pero con amplia vocación democrática y uno de los más ricos idearios políticos de las Américas, a sólo las proverbiales “90 millas” de la superpotencia que se declara campeona de la libertad, pronto iniciará el cuadragésimo año de sufrimientos bajo una tiranía clásica. Decimos clásica porque cumple las especificaciones propuestas por los tratadistas que se han ocupado de la tiranía. Y no atenúa su condición el hecho de que por razones de fuerza mayor, tal régimen se vista con ropajes cambiantes, unos pseudo democráticos, otros socialistas o capitalistas. Una tiranía clásica es un organismo político vivo y como tal comprometido, como primera prioridad, con su propia supervivencia. Pese a los sacrificios de héroes y mártires cubanos que la han combatido, esa tiranía parece desafiar con éxito todos los peligros.

---

1. Este trabajo, realizado en el seno de la familia, fuera del contexto institucional, mucho debe a los valiosos aportes de mi esposa, María, de mi hijo Raúl José, y de mis sobrinas Vilma, Lucy y Joanna Narváez.

2. El análisis de la epopeya polaca se ha basado principalmente en las fuentes bibliográficas que se mencionan al final. Ese análisis se ha enriquecido con el valioso aporte de la experiencia de la Señora Hanna Mitchell, quien participó activamente en las demostraciones estudiantiles en Varsovia, las que tanto contribuyeron al triunfo de la causa del pueblo polaco.

Polonia, que fuera una de las grandes potencias de Europa y que sufriera ataques, invasiones, desmembramientos a manos de sus vecinos poderosos e incontables intervenciones en sus asuntos internos, emergió de la Segunda Guerra Mundial (declarada precisamente con motivo de la invasión nazi a su territorio), como un codiciado estado cuya dependencia de la URSS los Aliados reconocieron. Polonia a pesar de vivir a cero millas de los soviéticos, inició su lucha en afirmación de sus valores nacionales y humanos, y finalmente se liberó del yugo ruso y la tiranía comunista, mediante una serie de eventos donde el heroísmo, la prudencia, la persistencia, la capacidad de los líderes, la efectiva organización y la enunciación de claros objetivos inspirados en los ideales del pueblo polaco, produjeron no sólo el rescate de su propio destino, sino el derrumbe del Imperio Bolchevique. El nacionalismo fue el factor que dió inspiración y sustento a la lucha de los polacos. Ese factor no debe interpretarse simplemente como una repulsa a los rusos. La heroica resistencia de Polonia a la brutal invasión nazi de 1939 confirma la disposición de los polacos de afirmar sus valores nacionales en cualquier circunstancia.

Creemos que un examen cuidadoso de los casos de Cuba y Polonia podría ayudar a cristalizar una estrategia que permita curar la grave dolencia que aflige a Cuba. Dado lo avanzado de la hora histórica, el análisis de la cuestión cubana demanda gran profundidad y honestidad para mirar las verdades de frente, sin intenciones de disimulo, pero tampoco de ofensa; simplemente como se mira un diagnóstico médico, grato o ingrato, pero necesario para sanar una grave enfermedad. Parafraseando al Maestro digamos “para verdades trabajemos y no para sueños.” Al tratar de buscar esas verdades en un laberinto de datos a ambos lados del Atlántico, lo haremos siguiendo el método que nos parezca más lógico, claro y efectivo, sin restringir nuestro análisis a un rígido ordenamiento cronológico o de otro tipo. No perderemos de vista que la finalidad es “curar la grave dolencia que aflige a Cuba,” y no, llevar a cabo un ejercicio intelectual más o menos interesante, ni tampoco aumentar la bibliografía sobre el tema cubano, la que ya es numerosa y cuenta con excelentes trabajos. Los ejercicios intelectuales se realizarán solamente en la medida necesaria

para aportar ideas frescas para curar un mal que ha sido inmune a los remedios caseros tradicionales.

La visita a Cuba en enero de 1998 de Su Santidad Juan Pablo II, quien como polaco y como Papa jugó un papel estelar en la liquidación del régimen comunista en su patria, ha sembrado prometedoras esperanzas en el suelo cubano. En el texto de este ensayo nos referiremos a la brillante labor de pastor que realizó el Papa en la conducción de sus hermanos polacos y al excepcional papel que jugó la Iglesia Católica. Ha sido un privilegio para Cuba recibir al Pontífice que representa, no sólo el amor cristiano, sino la postura vigilante e inteligente del celoso guardián de los derechos humanos. Y es también una oportunidad, ya sea como resultado de su presencia física o intelectual o moral, para ofrecer ideas nuevas a un auditorio fatigado, tras casi cuarenta años de monótonos discursos, con ecos siempre predecibles a ambos lados del Canal de la Florida.

Sabemos que cada país y cada circunstancia histórica tienen sus propias características y demandan ajustes de las fórmulas generales. Pero creemos también que los casos de Cuba y Polonia tienen elementos comunes importantes, y que su análisis documentado e inteligente, podría ayudar a la búsqueda de una solución cubana.

Además, los resultados diferentes obtenidos por ambos países deben poderse explicar con razones lógicas, el encuentro de las cuales debe ayudar a hallar el camino que conduzca a liquidar la actual tiranía y a establecer, por fin, la república que encarne la sustancia misma de la nacionalidad cubana.

## **BOSQUEJOS HISTORICOS**

### **El caso polaco: La postguerra**

Referirse a la compleja historia de Polonia, aún en forma sinóptica, escapa al alcance de este trabajo. Pero como es necesario para el análisis contar con un marco conceptual histórico de referencia, abordaremos oportunamente las cuestiones pertinentes.

Polonia, durante el período que siguió a la terminación de la Segunda Guerra Mundial, fue substancialmente dominada por la Unión Soviética a través de gobiernos controlados por organizaciones comunistas polacas, generalmente (pero no siempre) obedientes a

los dictados de Moscú. Sin embargo, es un hecho aceptado por los estudiosos, que los procedimientos típicos del régimen de Stalin no fueron impuestos en Polonia con la rudeza que se practicó en el resto de Europa Oriental.

Los gobiernos comunistas polacos de la postguerra aceleraron la reconstrucción del país procediendo a la reparación de los daños causados por el conflicto. Pero ello se hizo a un alto costo para la ciudadanía. Medidas típicas de las economías centralmente planificadas se pusieron en vigor, haciendo gravitar sobre la población el mayor peso del costo de reactivar la producción. Muerto Stalin en marzo de 1953, a partir de 1954 se empezaban a adoptar tímidas medidas tendientes a aliviar las cargas del pueblo, dentro de un limitado esquema de liberalización que no alcanzaba a satisfacer la población. Al mismo tiempo, comenzaban a soplar vientos diferentes en el Imperio, no pequeña parte de lo cual sería el famoso discurso del 5 de febrero de 1956 de Nikita Khrushchev ante el Vigésimo Congreso del Partido Comunista Soviético, en el que denunció las purgas de Stalin y el culto a la personalidad. Nótese que Polonia fue el único país de Europa Oriental donde no se erigió estatua alguna a Stalin. Por otra parte, aunque la Iglesia Católica era objeto de múltiples presiones, conservaba aún algunas libertades. Por ejemplo, la Universidad Católica de Lublín continuaba funcionando, proporcionando un refugio a profesores y estudiantes que, por motivos sociales o políticos, encontraban dificultades para tener acceso a la educación superior.

A pesar de los paliativos, un poco más tarde se produciría en Polonia el primer estallido de descontento popular ante las presiones que ejercía el aparato gubernamental sobre el pueblo. Así, el 28 de junio 1956 los obreros industriales de Poznan realizaron una huelga general y una demostración en la que participaron 50,000 personas demandando pan, libertad, elecciones libres y la salida de los rusos. El orden fue restaurado sólo mediante el uso de los tanques del ejército. Cincuenta y tres personas murieron y 200 quedaron heridas. Al considerar la situación, la plenaria del Comité Central Comunista, reunida en julio de 1956 mostró la existencia de tres grupos: la línea stalinista (los que habían permanecido en la URSS

durante la Guerra) abogaba por censura estricta y establecimiento de límites a la liberalización; el grupo que había permanecido en la Polonia ocupada por Alemania deseaba la continuación del proceso de liberalización; los Realistas, en el medio de ambos, querían que la liberalización continuara, pero sin anarquía.

En busca de consenso, estos tres grupos convinieron en aceptar el regreso de Wladyslaw Gomulka, antiguo Secretario General del Partido de los Trabajadores Polacos Unidos (Comunistas), y figura de cúpula de gobiernos anteriores, quien en 1948 se había opuesto a la condena de Yugoslavia y al inicio de la colectivización de la agricultura en Polonia. Gomulka había sido destituido del cargo de Secretario General del Partido; ahora regresaba al poder como el único líder que podía restaurar la unidad comunista y disfrutar amplio apoyo en el país.

En octubre 19 de 1956, mientras se celebraba una asamblea del Comité Central, inesperadamente, la plana mayor rusa encabezada por Khrushchev llegó a Varsovia mientras divisiones soviéticas se movían hacia la capital alegando “maniobras de otoño.”

Las reuniones que siguieron entre rusos y polacos los días 19 y 20 de octubre fueron atormentadas, al defender los polacos la tesis de que la democracia polaca debía ocupar un lugar como miembro igual y soberano del campo socialista. Mientras tanto, los obreros y estudiantes, irritados por la presencia rusa hacían demostraciones contra la presión extranjera y en apoyo de Gomulka. A Khrushchev parecía interesarle solamente que el regreso de Gomulka no significara un deterioro de las relaciones soviético polacas. Cuando consideró que ese peligro no existía, regresó a Moscú. Entre tanto Gomulka recibiría un apoyo político aplastante, mientras los “stalinistas” perdían todas las posiciones en los cuerpos decisivos. Por su parte, Gomulka adelantó la liberalización y aflojó en lo que pudo los controles totalitarios. Estabilizada así la situación, no volvió a ocurrir otro estallido violento significativo hasta 1970.

### Consideraciones preliminares

¿Fue la carta de triunfo de los polacos en 1956 su indiscutible afirmación de los valores nacionales; en

otras palabras, su genuino nacionalismo? Invitamos al lector a no perder de vista los comentarios sobre el tema del nacionalismo polaco en el presente trabajo. Asimismo debe meditar sobre el nacionalismo en el caso cubano, especialmente su importancia en la estrategia de lucha de las fuerzas anticomunistas de Cuba. No deben ignorarse las ventajas derivadas por la tiranía castrista al adjudicarse, sin mérito pero con poder persuasivo, la auténtica representación de la nacionalidad cubana, y proclamar nada menos que a José Martí como autor intelectual del ataque al Cuartel Moncada.

Cuba ha perdido 40 años de su historia manejada por un personaje comprometido exclusivamente en la búsqueda y mantenimiento del poder político para sí y, en la promoción, además, de un extremado culto a su personalidad. El arribo de ese tipo de personaje al escenario cubano fue previsto desde 1950 por una misión de expertos que estudió la situación de Cuba nueve años antes del ascenso de Castro al poder. Esa misión, la famosa Misión Truslow del Banco Mundial, que fuera invitada por el Gobierno de Carlos Prío Socarrás para ofrecer un dictamen técnico sobre la situación de la Isla, escribió en su *Report on Cuba* (p. 13):

V. LA SELECCION QUE SE PRESENTA ANTE CUBA: La elección es clara; y la Misión cree que dejar de elegir la alternativa dinámica [diversificación] puede traer a Cuba las consecuencias más serias. La prosperidad de la Guerra ha creado nuevos niveles de vida para mucha gente. Si su economía no puede mantenerlos, al menos en un grado razonable, en tiempos menos prósperos, Cuba será sometida a grandes tensiones políticas. Si los líderes descuidan preparar a Cuba para ésto, ellos serán culpados por el pueblo. Y si eso sucediera, **el control bien puede pasar a manos subversivas pero atractivas, como ha sucedido en otros países cuyos líderes han ignorado las tendencias de los tiempos.**<sup>3</sup>

Lo dicho en el *Report* evidencia algo que queremos destacar. Cuando se conocen las reglas del juego político, se cuenta con información adecuada, y se analizan los problemas lógicamente, la política no tiene

muchos misterios. Su comprensión requiere, eso sí, abandonar las ilusiones infantiles y afrontar la realidad y las soluciones a los problemas con total franqueza.

#### **El caso cubano: Raíces nacionalistas**

Este bosquejo, como los demás, se limita a proveer un escueto marco conceptual histórico que permita un análisis ilustrado de la situación.

**Las guerras de independencia:** Para lograr su independencia Cuba pagó el más alto precio que país alguno tuvo que abonar en las Américas para ganar su libertad. El Imperio Español, vencido en los extensos territorios de México, Centro y Sudamérica en los inicios del siglo XIX, concentró sus recursos militares y económicos en la pequeña Isla de Cuba, parte del diminuto residuo del otrora inmenso dominio donde “jamás se ponía el sol.” Además, Cuba fue también el símbolo del orgullo peninsular, la que, en las palabras de un líder español sería defendida “hasta el último soldado y hasta la última peseta”. Y así fue que, en ese contexto, durante un período de treinta años, a partir de 1868, los cubanos libraron tres guerras devastadoras por su libertad.

Cuba peleó sola. En el país vecino del norte, aunque se veía con simpatías la causa cubana, la posición oficial, la mayor parte del tiempo, fue indiferente u hostil. Cuando convenía a sus relaciones con España, Estados Unidos confiscaba las armas del Ejército Libertador, compradas con los modestos aportes de los tabaqueros cubanos de Tampa. Pero cuando la fruta del Caribe estuvo madura, abonada con torrentes de sangre cubana y de sangre española, el coloso del norte, en una guerra de unos cien días, y contando con la eficaz colaboración de los cubanos, derrotó a España. El famoso “Mensaje a García” no fue otra cosa que la comunicación que sirvió para coordinar los esfuerzos bélicos de los ejércitos estadounidense y cubano. Como resultado de la brevísima guerra, los Estados Unidos se adjudicaron las Filipinas, Guam y Puerto Rico, y ganaron una decisiva influencia en Cuba, la que “legitimaron” con la llamada Enmienda Platt. Esta, insertada bajo presión en la constitución

3. Son nuestras la traducción del inglés al español, así como las negritas de la oración final.

cubana, daba a Estados Unidos el derecho de intervenir en Cuba. Pocas veces en la historia, la relación costo beneficio ha sido tan favorable a una tardía y limitada acción bélica.

El alto precio que pagó Cuba por su libertad ha tenido un peso abrumador sobre la historia de la Isla, y desde luego, fertilizó las raíces del nacionalismo cubano. Joaquín Balaguer, con la autoridad de su cultura y experiencia y la objetividad que le permite su condición de dominicano, ha señalado el “destino trágico que desde un principio preside la suerte de la revolución cubana. En la especie de tragedia griega que marca el rumbo de esa gesta sin precedentes en los anales de la humanidad, los sucesos desencadenan bajo un signo de grandeza y horror que no se advierte en ninguna de las otras guerras de independencia de América.” La anterior cita se comprueba al constatar que la mayoría de los grandes hombres de Cuba murió en el conflicto. Desde Céspedes y Agramonte hasta Martí y Maceo, Cuba perdió el talento y el amor de muchos de sus mejores hijos. A veces nos preguntamos ¿qué habría sido de los Estados Unidos si hombres como Washington, Jefferson, John Adams o Alexander Hamilton hubieran caído bajo las balas inglesas en los inicios de la Guerra Revolucionaria? ¿O si Lincoln, en vez de ser abatido una vez concluida la Guerra Civil, hubiera sido asesinado al iniciarse ésta?

Pero no especulemos. Anotemos sí, y subrayemos, que el nacionalismo cubano tiene una fuerte raíz histórica y un contenido emocional que sólo puede ignorarse al costo de enajenar el interés y la colaboración de los cubanos. Castro siempre prestó atención al componente nacionalista. Aún cuando los favores de la Unión Soviética y el precio que por ellos se hizo pagar la metrópoli, ensombrecieron la soberanía nacional, el régimen cuidó de que se mantuvieran los símbolos cubanos sintetizados en el lema: “Patria o Muerte.” La interpretación textual del lema hacía creer que se luchaba por la patria, no por ninguna otra finalidad subalterna. Claro, en Castro el nacionalismo ha sido un medio más para conquistar y mantener el poder. Hoy, los privilegios otorgados en Cuba a los inversionistas y turistas extranjeros, en detrimento de los derechos de los cubanos, ofrecen una ocasión para demostrar que Castro no es un naciona-

lista sincero sino un oportunista. Ese es un débil talón de Aquiles del régimen que debería ser puesto en evidencia, una y otra vez, ante el pueblo de Cuba. Del otro lado de la ecuación cubana, bien harían las fuerzas que se oponen al régimen castrista, en revisar el fondo y la forma de sus conductas, a fin de transmitir al pueblo cubano una imagen inequívoca de cubanidad y de indivisible lealtad a Cuba.

El examen de los antecedentes históricos cubano americanos no estaría completo si no se dijera que una vez establecida la República de Cuba en 1902, el flujo hacia Cuba de capital y tecnología estadounidenses, así como la apertura del gran mercado del norte, unido a los recursos naturales de la Isla y al dinamismo de los cubanos, permitieron que Cuba se encontrara pronto en los primeros lugares de América Latina en cuanto a los indicadores económicos y sociales. Además, debe señalarse que cubanos y norteamericanos se mezclaron con facilidad y que elementos importantes de sus culturas se adoptaron recíprocamente a ambos lados del Canal de la Florida. Por ejemplo, la rumba llegó a ser uno de los ritmos favoritos en la Casa Blanca durante la presidencia de Franklin Delano Roosevelt. Más tarde, el actor, músico y empresario cubano Desi Arnaz, con su incomparable esposa y compañera americana Lucille Ball, transformó la técnica de producción de las comedias televisadas. La serie “I love Lucy” realizada por ellos, llegó a alcanzar una teleaudiencia de cuarenta y cuatro millones (28% de la población). Tal vez nadie mejor que Arnaz simbolizó el nacionalismo cubano en sus aspectos más íntegros y constructivos. Su personaje Ricky Ricardo habla un inglés con fuerte acento latino sin pretensión anglosajona alguna. En todo, su personaje refleja y capitaliza lo cubano, incluyendo muy especialmente los ritmos musicales tropicales encabezados por el famoso Babalú. Y así como la cultura cubana triunfaba en el Norte, la influencia del Norte se hacía sentir en todas las actividades en Cuba.

Todo ello demuestra que el nacionalismo cubano, aunque vigoroso y afirmativo, no tuvo elementos agresivos importantes hasta la llegada de Castro al poder. Esto se confirma al notar que Cuba independiente recibió con los brazos abiertos una numerosa

inmigración española apenas habían terminado treinta años de guerra con España. Pero asimismo creemos que el hecho de que Castro jugara con énfasis la carta nacionalista, fue un factor que lo favoreció en contraste con la imagen de un nacionalismo a medias que frecuentemente proyectan sectores importantes de la oposición, especialmente en el exilio.

**Las revoluciones de los años treinta:** La Gran Depresión, con su cosecha de penuria alrededor del globo, desestabilizó al mundo. Mientras en Europa tiranos como Hitler, Stalin y Mussolini preparaban la Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt ensayaba medidas creativas para contener un malestar social y económico que parecía amenazar la estabilidad del país. Cuba no podía escapar de esa tormenta que derrumbó los precios del azúcar. Y así, sin válvulas políticas e institucionales adecuadas para remediar el descontento, el pueblo cubano se vio sacudido por convulsiones revolucionarias que se extendieron a lo largo de la década de los años treinta.

Esas convulsiones tuvieron un fuerte y diverso contenido doctrinario. La expresión nacionalista se manifestó, entre otros aspectos, en la demanda de que la Enmienda Platt fuera abolida, lo que de hecho ocurrió en 1934. El monocultivo azucarero demostró su incapacidad de proteger el bienestar de los cubanos en tiempos malos, y fue considerado como una característica de la economía que debía corregirse mediante la diversificación. Asimismo, la concentración de tierras en los latifundios fue proscrita y se indicó la limitación restrictiva de la adquisición y posesión de la tierra por personas y compañías extranjeras. Además, se postuló la adopción de medidas para revertir la tierra al cubano, todo lo cual quedaría plasmado en la Constitución de 1940.

A finales de la década, los diversos partidos, y grupos políticos del país convinieron en reordenarlo jurídica y políticamente y se convocaron elecciones para integrar una asamblea constituyente que diera a Cuba una nueva carta magna. El proceso se desarrolló de manera ejemplar. Tal vez ese fue el momento estelar de la democracia cubana. De las deliberaciones de la asamblea salió la famosa Constitución de 1940, la

que recogió lo substancial del ideario político y económico que se había debatido en la década recién terminada. Esa característica incluyente hizo de la Constitución una voluminosa ley fundamental que para algunos escapaba de los límites deseables en un documento constitucional. Por otra parte, los excesivos detalles de la carta le quitarían pronto parte de su aplicabilidad en un mundo en rápida transformación. Decimos ésto a propósito de algunos intentos de proponer la Constitución de 1940 como la base de un gobierno de transición. Creemos que tal cosa crearía serias dificultades. No obstante sus aspectos positivos, no hay que perder de vista que la Constitución del 40 se dictó para un país cuyas características han cambiado totalmente y para una época que hoy es sólo un recuerdo. La alternativa a la vieja constitución sería un estatuto constitucional sencillo que normara las funciones del gobierno provisional mientras, a su debido tiempo, se convoca una nueva asamblea constituyente.

En su momento histórico la Constitución del 40 cumplió su función durante los gobiernos constitucionales del período 1940-52. Fue ésa una época generalmente próspera debido a los altos precios del azúcar generados por la Segunda Guerra Mundial, el Plan Marshall y la Guerra de Corea. Fue también una época de gran corrupción y de ataques vitriólicos contra la misma por parte de algunos voceros de la oposición. Todo ello debilitó la confianza de la ciudadanía en sus líderes e instituciones políticas. El 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista interrumpió un proceso electoral normal en el cual era candidato a la presidencia y en la madrugada, mediante un golpe de estado, se apoderó del gobierno. Si se hiciera una lista de las fechas trágicas de la nación cubana, el 10 de marzo debería figurar entre las primeras. Ese día, destruido el estado de derecho, se abrieron frente a Cuba las más dolorosas alternativas. El carácter sorpresivo del golpe y el respaldo al mismo de las fuerzas armadas, impidió que cristalizara una resistencia efectiva. A ello contribuyó el rápido reconocimiento al gobierno ilegal que otorgaron con diligencia los gobiernos democráticos “amigos” de Cuba. El 10 de marzo de 1952 inició un proceso que conduciría, siete años más tarde, a la ascensión de Fidel Castro al poder.

### El caso polaco

**Las reformas de Gomulka:** La ascensión de Wladyslaw Gomulka al poder a finales de 1956, alentó grandes esperanzas en Polonia. En muchos aspectos Gomulka actuó como un reformador moderado, por ejemplo, al restablecer la agricultura privada. Así, entre octubre y diciembre de 1956, más del 80% de las fincas colectivas existentes se disolvieron, representando las restantes sólo el 1.3% de la producción. Al mismo tiempo se daban otras ventajas a los agricultores. Sin embargo, su gobierno evitó, en general, apartarse de los principios marxista-leninistas, y mantuvo estrechos lazos con la Unión Soviética. Recuérdese que 1956 fue también el año del levantamiento anti-comunista en Hungría el que fuera brutalmente aplastado. Sin embargo, esto no comprometería la independencia polaca que Gomulka comentó en los siguientes términos: “La cualidad más característica de la nación polaca, que es consecuencia de su historia, es su sensibilidad respecto de su independencia.” Esa cualidad pronto volvería a jugar un papel trascendental.

Respecto a la Iglesia Católica, y por razones tácticas, Gomulka parecía buscar un *modus operandi*. El Partido, argumentaba él, no puede ignorar la existencia de una gran masa de católicos, y en sus políticas no debe aplicar métodos administrativos a los creyentes, ignorando que la vieja disputa con la Iglesia ha ahuyentado a millones de personas del socialismo. La tiranía castrista no siguió en Cuba el curso conciliatorio sugerido por Gomulka para su país. Adelante, anotamos las duras medidas contra la Iglesia adoptadas en Cuba. En la Isla no ocurrieron los ajustes de política con la Iglesia en el grado y oportunidad en que se practicaron en Polonia. Pero considerando sólo la duración de los gobernantes en el poder, sin tener en cuenta el bienestar del pueblo u otras consideraciones éticas, lo hecho en Cuba, en contraste con lo realizado en Polonia, parece haber favorecido, lamentablemente, la prolongada longevidad del régimen castrista. Desde luego, no debe perderse de vista que las iglesias polaca y cubana eran diferentes en muchos aspectos y que lo que el gobierno hizo en Cuba tal vez no hubiera podido haberse hecho en Polonia.

Los primeros años del gobierno de Gomulka fueron considerados satisfactorios por la mayoría de los polacos. Entre sus logros destacan la redefinición de las relaciones con la Unión Soviética en términos más ventajosos para Polonia y el restablecimiento de la agricultura privada. Como antes se apuntó, la agricultura privada disfrutó de un tratamiento favorable. Ciertamente, las políticas de Gomulka hacia la Iglesia Católica y los agricultores sirvieron para salvaguardar esos centros independientes de poder: espiritual el uno, económico el otro.

Las relaciones con la Iglesia Católica continuaron evolucionando. En octubre de 1956 el Cardenal Wyszyński fue relevado de su confinamiento junto con otros sacerdotes y obispos. A pesar de estas medidas las relaciones entre la Iglesia y el Estado estuvieron lejos de ser armónicas, pero se mantuvieron dentro de límites de “coexistencia pacífica.” Recuérdese que la Iglesia se identificó con la causa de la nacionalidad polaca desde muy temprano en su historia, y este hecho le otorgó el prestigio y la protección que disfrutaban las instituciones vinculadas a la patria.

El precario equilibrio en el país logrado después de la crisis de 1956 no duró muchos años. A partir de 1964 las cosas empezaron a empeorar seriamente a lo que se unió el deteriorado estado de salud de Gomulka. La situación económica se hizo cada vez más insatisfactoria. Las medidas parciales de reforma económica que habían sido introducidas en 1956 no estimularon un alto grado de crecimiento económico, lo que limitó las oportunidades de empleo de las jóvenes generaciones nacidas en el “baby boom” polaco de los años cincuenta. Por otra parte, las relaciones entre el Gobierno y la Iglesia se deterioraron debido a diferencias sobre cómo celebrar el milésimo aniversario de la introducción del cristianismo en Polonia en el año 966. La Iglesia pudo resistir con éxito las presiones del Gobierno y poco a poco las tensiones comenzaron a desaparecer, persistiendo, sin embargo, una atmósfera de mutua sospecha.

La década de los sesenta fue tumultuosa. La Universidad de Varsovia y amplios sectores de la intelectualidad se convirtieron en centros de oposición. Un nuevo grupo político dentro del Partido Comunista, los “Partidarios,” formado por la gente que había pasado

los años de la guerra en la resistencia en Polonia, desarrollaron una amarga oposición a aquellos comunistas, muchos de ellos judíos, que habían pasado esos años en la Unión Soviética. Los Partidarios abogaban por una política autoritaria frente a la Iglesia y por un nacionalismo agresivo. De hecho, el grupo logró eliminar a un gran número de oficiales judíos del Partido.

En diciembre de 1967 un nuevo régimen reformador quedó establecido en Checoslovaquia bajo el liderazgo de Alexander Dubcek, lo cual estimuló demandas por parte de estudiantes e intelectuales polacos en favor de cambios similares. Las tensiones culminaron en el mes de marzo, en grandes demostraciones de los estudiantes, con la consecuente violencia policiaca y el arresto de más de mil personas. Los disturbios dieron a los Partidarios un pretexto para reforzar su posición y desalojar de sus puestos a sus adversarios políticos, especialmente los liberales y los judíos. En total 9,000 personas perdieron sus empleos y la mayoría de los 30,000 judíos de Polonia dejaron el país exilándose en Israel, Europa Occidental y América del Norte. Gomulka nadó a favor de la corriente y logró fortalecer su posición, ayudado además por su lealtad a la Unión Soviética en la crisis checoslovaca. Así, en el Quinto Congreso del Partido de los Trabajadores Polacos Unidos (Comunistas), Gomulka tenía un firme control sobre el Partido. Toda esa fortaleza política, sin embargo, no le serviría de mucho ante la persistencia de la crisis económica.

**La nueva crisis:** La crisis fue típicamente la que se observa en los países regidos por la planificación central. Los resultados adversos de esa planificación se reforzaron por los efectos negativos en la balanza de pagos que ocasionó la importación de maquinaria occidental destinada a aliviar la brecha tecnológica polaca. Para mejorar la disponibilidad de divisas se aumentaron las exportaciones de alimentos, especialmente carne, con resultados devastadores en la oferta y el abastecimiento del mercado interno. Las medidas que se ensayaron en 1970 como soluciones, sirvieron de hecho para desencadenar una revuelta.

Ajustes de política económica se adoptaron a principios de 1970. El 12 de diciembre el gobierno anunció aumentos de precios de alimentos básicos de hasta

30% mientras se rebajaban los de aparatos de televisión, automóviles y otros. Tales medidas constituyeron la gota de agua que desbordó el vaso. Los trabajadores de los astilleros de las tres ciudades del norte (Gdansk, Gdynia y Szczecin) llevaron a cabo huelgas masivas y demostraciones, las que fueron brutalmente reprimidas entre el 14 y el 19 de diciembre. Por lo menos 500 personas perdieron sus vidas mientras el espectro de la guerra civil parecía acercarse. Gomulka no pudo obtener un apoyo soviético significativo y se vio obligado a renunciar tras sufrir una embolia. En su lugar, Edward Gierek asumió el poderoso cargo de Primer Secretario el 20 de diciembre de 1970. Así terminaba una esperanza más en la historia del marxismo leninismo en Polonia.

**El gobierno de Gierek:** La primera prioridad del Gobierno de Gierek fue restablecer una apariencia de orden, para lo cual consideró necesario anunciar al Parlamento el 23 de diciembre que su Gobierno revisaría drásticamente las políticas económicas de su predecesor, así como el Plan Quinquenal para el período 1971-5. La agricultura, las viviendas y los bienes de consumo serían beneficiados. No habría cancelación de los aumentos de precios pero se darían pequeños aumentos de salarios a los trabajadores más modestos. Esas concesiones, sin embargo, no calmaron a los trabajadores y una ola de huelgas se extendió por el país, acompañada de demandas de que se hicieran cambios en el sistema económico y político y se castigara a los responsables por la pérdida de vidas en los disturbios de diciembre.

Buscando apaciguar los ánimos, el propio Gierek encabezó discusiones con los obreros de los astilleros de Gdansk y Szczecin, a los que persuadió de que volverían al trabajo previas concesiones. Sin embargo, las huelgas se extendieron a la industria textil, lo que hizo necesario nuevas concesiones. El resultado más importante parecía ser la clara demostración del extraordinario poder de la clase obrera (en eso el marxismo leninismo parecía tener razón). El Politbureau en un informe al Pleno del Comité Central anotaba la moraleja destacando que el Partido “en el futuro debe siempre procurar evitar conflictos con la clase trabajadora.”



Dada la precaria situación del Gobierno de Gierek, éste adelantó un programa de reformas económicas, siendo favorecida la producción de alimentos, así como los incentivos a los agricultores privados. Se abolieron limitaciones en relación con la venta y herencia de tierras y se confirmaron derechos de propiedad a un millón de agricultores privados a quienes por primera vez se incorporó al sistema de salud estatal. Además se adoptaron otras medidas en favor de los agricultores.

La crisis aumentó la dependencia de Gierek de la URSS la que proveyó a Polonia de productos agrícolas y préstamos. Gierek, no obstante, aprovechó el compromiso de la Unión Soviética con la política de détente para mejorar sus propias relaciones con países occidentales y adquirir maquinaria en condiciones favorables a fin de modernizar la industria. Ello impulsó el comercio de Polonia con Occidente y redujo el nivel de aquel con la Unión Soviética. También se otorgó alguna autonomía, y acceso a recursos en moneda dura, a ciertas grandes industrias. Los resultados fueron muy satisfactorios y estimularon el talento empresarial polaco. En general Polonia disfrutó de una marcada prosperidad durante los primeros años del Gobierno de Gierek. En esa época las relaciones con la Iglesia Católica mejoraron y el régimen le restituyó unos 7000 edificios eclesiásticos que habían sido confiscados por el Estado. Por otra parte, mediante hábiles maniobras políticas, Gierek se aseguró el total control del Partido recibiendo además el endoso personal de Breznev.

Como paso siguiente de su hasta ahora exitosa carrera, Gierek intentó apretar los controles ideológicos. Se temía que el mejoramiento del nivel de vida de la población erosionara los principios marxista leninistas. La URSS y otros países del campo socialista compartían esa preocupación. Ello dió lugar a campañas masivas de adiestramiento ideológico de los miembros del Partido. Por otra parte no se perdía de vista a los oponentes. Un prominente integrante del Politbureau, Jan Szydlak, atacó a la Iglesia Católica como el “único centro de fuerzas sociales derechistas que disponen de una visión filosófica coherente, una fuerte organización básica y numerosos activistas.” Si se suprime el discutible calificativo “derechistas,” esa ca-

racterización de la Iglesia define los atributos que la convirtieron en la poderosa estructura capaz de desafiar al estado comunista. Jan Szydlak tuvo una visión certera del adversario.

Otro importante oponente del régimen era la intelligentsia, la que resentía el aparente servilismo del gobierno polaco ante la URSS, especialmente respecto de restricciones en la vida cultural de un millón de polacos que aún vivían en la Unión Soviética en áreas que habían sido parte de Polonia antes de 1939. La censura y las restricciones a la vida cultural fueron igualmente atacadas por la intelligentsia y la Iglesia.

Lo que provocó una confrontación otra vez fue el intento del régimen de introducir una nueva constitución cuyo texto subrayaba el carácter socialista del Estado Polaco basado en los mismos principios que triunfaron en la “Gran Revolución Socialista de Octubre.” La intelligentsia y la Iglesia reaccionaron negativamente. El socialista veterano Edward Lipinski dirigió una carta a Gierek que concluía así: “No hay objetivo mas importante para Polonia que reafirmar su soberanía. Sólo después de recuperar la independencia política será posible acometer reformas económicas sistemáticas y reestructurar el sistema político y social a fin de liberar el potencial creativo de la nación.” El régimen cedió; el texto se modificó.

En el episodio anterior se pone de manifiesto una vez más la importancia que los sentimientos nacionalistas han tenido en la historia de Polonia. La situación en Cuba no ha sido muy diferente pero la oposición a la tiranía no ha jugado con éxito la carta nacionalista. A ello nos hemos referido antes y nos referiremos adelante, así como a las razones por las cuales los estallidos populares multitudinarios de Polonia no han encontrado homólogos en Cuba.

### **El caso cubano: Factores que favorecieron a Castro**

El gobierno producto del golpe de estado del 10 de marzo de 1952 que encabezó Batista fue corrupto, dilapidador y dictatorial. Para ganar un apoyo popular que nunca obtuvo, creó una prosperidad aparente gastando las reservas que Cuba había acumulado en los años de buenos precios del azúcar, y aumentando la deuda nacional; pero de nada le sirvió ese derroche.

El país jamás aceptó el golpe de estado, el cual se hizo más intolerable por el elevado grado de corrupción en el gobierno y los abusos de poder que cometía. En una afanosa búsqueda de una fórmula que restaurara el orden constitucional, la ciudadanía concentró sus actividades primero en la política y después en la revolución.

Los políticos fueron incapaces de producir una fórmula viable. Por su parte Castro ensayó, en el asalto al cuartel Moncada en 1953, la tesis insurreccional, la que en esa ocasión fracasó. Pero los demás ensayos políticos también fracasaron, y cuando él inició la campaña de la Sierra Maestra en 1956, parte de la población empezó a verlo como posiblemente el único líder que tenía la fórmula capaz de devolver a Cuba a un régimen de derecho. Después de todo, el gobierno de Batista era el resultado de la fuerza y parecía aceptable ponerle fin por medio de la fuerza. Y así creció en progresión geométrica el apoyo a las guerrillas castristas. La extendida corrupción y demoralización en el ejército de Batista facilitó a Castro los modestos aspectos militares del conflicto, mientras la población aumentaba su apoyo irrestricto al poco conocido líder de la Sierra. Para dolor de Cuba, la traición de un golpe de estado empezaba a engendrar un mito trágico, el mito de Fidel. Por otra parte, en contraste con aquel golpe, a la llegada del nuevo año de 1959, otro mito se deshacía en pedazos: Batista huía de Cuba para acogerse a la protección del tirano de la República Dominicana Rafael Trujillo.

**El régimen de Fidel Castro:** Castro llegó al poder revestido de una aureola mixta de héroe y mesías que le granjeó el apoyo delirante de muchos cubanos. Las simpatías que despertó derivaron en gran parte de la profunda antipatía que el régimen de Batista inspiraba, según una lógica simplona del tipo “si Batista es malo, Fidel que lo derrotó debe ser bueno.” Además, las promesas del nuevo régimen alimentaban, en una parte de la población, esperanzas de un bienestar extraordinario. A los simpatizantes simplones hay que sumar los patriotas idealistas sinceros que deseaban ver a Cuba transitar mejores caminos que los que había recorrido; también hay que añadir quienes encontraron en la Revolución las explicaciones que justificaban sus propios fracasos personales; igualmente los

que tenían agravios que esperaban vengar o que ya veían vengados en la desventura de los perjudicados por el régimen; los que aspiraban a beneficiarse de los frutos del poder y un número adicional de gente de todo tipo. En contra de la Revolución estaban las clases más acomodadas, los intereses ligados a los Estados Unidos y al gobierno derrotado, y muchos otros cubanos que percibieron desde el principio el carácter autoritario del fidelismo y se negaron a sumarse a la gran comparsa revolucionaria.

El régimen se movió rápidamente hacia la consolidación del poder y el logro de sus objetivos. Desde sus inicios creó una atmósfera psicológica que oscilaba entre la desconfianza, el miedo y el terror, la que le ayudaría, como a otros tiranos, a “ablandar” a los enemigos reales o potenciales. Así, a pocas horas de la huída de Batista, se iniciaron juicios sumarísimos que culminaron en los fusilamientos, supervisados por el Che Guevara, de centenares de ex miembros de los cuerpos de seguridad del gobierno derrotado, a quienes se imputaban crímenes. Las ejecuciones, en algunos casos transmitidas de día por televisión a todo el país, ayudaron a crear un clima de cautela y temor, especialmente entre quienes ponderaban disenter del régimen. Paralelamente, campañas contra enemigos reales o imaginarios de la “revolución,” calificados como “latifundistas,” “esbirros,” “contrarrevolucionarios,” “agentes de la CIA,” etc., complementaban aquel clima. Dentro del crescendo histórico que el régimen propiciaba, se hacía cada vez más riesgoso emitir expresiones que no concordaran fielmente con la posición del “líder máximo.” Así, como otros tiranos antes que él, Fidel Castro aprovechaba la euforia del triunfo para empezar a establecer los controles dictatoriales sobre el pueblo. Primero, a falta de otros recursos, emplearía los de tipo psicológico. Más tarde, los aparatos represivos del Estado, como los Comités de Defensa de la Revolución, harían un trabajo más profesional. En todo momento el régimen aprovechó las tensiones raciales y de clase (en Cuba relativamente benignas), para fortalecer la Revolución.

Desde el principio se cometieron abusos de varios tipos. Además de las violaciones a los derechos humanos, las relativas a los derechos de propiedad (con vista a debilitar el poder de adversarios y robustecer el

del estado) se hicieron pronto presentes; de hecho, aún antes de que se promulgaran las leyes respectivas. Por otra parte, el antagonismo con Estados Unidos se subrayó una y otra vez, aprovechando los sentimientos antiestadounidenses existentes en una parte del pueblo, así como la penosa conducta de ese país en su contubernio con la dictadura de Batista. Es la creencia personal del autor que las motivaciones que inspiraron a Castro en su conducta antinorteamericana se explican dentro de la siguiente hipótesis de trabajo.

Al haber logrado Castro un triunfo político significativo con relativo poco esfuerzo, apenas a los 31 años de edad, y conociendo los problemas que afectaban, y aún afectan, a los países latinoamericanos, una vez asegurado el poder en Cuba, Fidel consideraría la América Latina como su siguiente campo de operaciones y en ella pretendería desarrollar una gran revolución latinoamericana bajo su liderazgo como un nuevo Bolívar. Esto explica que su régimen auspiciara o colaborara desde el principio, con diversas expediciones, conspiraciones e insurrecciones en varios países, entre ellos, República Dominicana, Nicaragua, El Salvador, Chile, Panamá, Venezuela, Uruguay, Argentina y Bolivia, país donde, en ese empeño, fracasaría el Che. En relación con esa violencia se ha dicho que “la guerra fría no fue tan fría en la América Latina.” Ahora bien, como las revoluciones, por definición, se hacen contra el statu quo, dados los intereses que vinculan a Estados Unidos con el statu quo en Latinoamérica, una revolución en este subcontinente chocará pronto o tarde con el Coloso del Norte. Siendo así, para subsistir tal revolución tiene que apoyarse en un poder equivalente al estadounidense. La Unión Soviética resultó ser el poder equivalente. Y desde luego, la revolución castrista recibiría la protección económica y militar de la URSS. Por eso creemos que la alianza de dicha revolución con los soviéticos se produjo más por conveniencias estratégicas que por motivos ideológicos.

La dinámica revolucionaria en Cuba no se detendría. Como el poder económico es parte importante del poder, una personalidad como la de Castro, insaciable en busca de poder e influenciada por la ideología marxista leninista, buscaría todas las razones y pretextos para justificar un despojo casi total de la riqueza pri-

vada cubana en favor del Estado, que como el de Luis XIV, estaría personificado en el propio Fidel: “L'état, c'est moi!” [El estado soy yo.] Nótese que en este caso la riqueza no sería necesariamente, como para otros tiranos, un medio para ostentar lujos y disfrutar placeres. No, en este caso la riqueza sería principalmente una herramienta de poder y tendría la función primaria de ejercer control sobre los demás, o sea, robustecer el propio poder. Además, su confiscación serviría para disminuir o eliminar el poder de los adversarios acaudalados.

**El éxodo:** Muy pronto después de llegar la Revolución al poder se impulsó el gran éxodo cubano, el que llegaría a alcanzar cifras muy superiores al millón. Los cubanos se exilaron por muchos motivos. Los primeros en irse fueron los partidarios y asociados de Batista que se encontraron en una atmósfera hostil. Le siguieron aquellos cuyas actividades económicas fueron perjudicadas por la Revolución. Siguió a los que imaginaban el futuro en Cuba y sólo veían un Hitler tropical comandando una Isla arruinada. Con el exilio de numerosos tecnócratas algunos pretendían preservar para la futura reconstrucción, gente preparada por su experiencia para realizar esa tarea. Como individuos, muchos cubanos contemplaron la idea de quedarse y oponerse al régimen. Gran parte de los que así lo hicieron, sufrieron persecución, cárcel y frecuentemente la muerte. La mayoría, sin embargo, evaluó la situación y concluyó que dado el apretado control que ejercía el régimen sobre la ciudadanía y la histeria fidelista generalizada entre la población, la única alternativa juiciosa era el exilio, especialmente teniendo en cuenta que si bien el ser humano tiene responsabilidades como ciudadano, además tiene otras responsabilidades. La mayoría pensó que la duración del exilio se mediría en meses o algunos años. Tal vez pocos o ninguno (incluyendo a Castro) consideró que el régimen sobreviviría por largas décadas.

Estados Unidos alentó el éxodo esperando que Castro, al perder la tecnocracia y estar expuesto a las presiones estadounidenses vería derrumbarse su régimen. Obviamente no fue así. Países del Bloque Soviético proveyeron reemplazos para los profesionales ausentes y los subsidios de la URSS compensaron parte de la ineficiencia del sistema. Otro resultado del

éxodo fue algo muy distinto de lo esperado. La enorme masa de población que se exiló facilitó a Castro controlar el país con una mínima oposición. Además, creó una división entre “los que se fueron y los que se quedaron,” la que la propaganda castrista insinúa como entre los cubanos a medias y los verdaderos cubanos. Peor aún, como la mayoría de los exilados provenían de las clases más acomodadas y educadas, muchos cubanos de la Isla se consideran como los abanderados de una patria que defiende el patrimonio nacional, frente a “enemigos de clase” que pretenden despojarlos. O sea, a la Revolución, que en su origen fué política mas que económica y social, y que, por haber sido patrocinada en gran medida por las clases medias y altas (incluyendo a Castro), excluyó los ataques recíprocos entre las clases, después se la ha presentado precisamente como una lucha de clases. Muchos cubanos, especialmente profesionales universitarios, fueron declarados “traidores a la patria” por el hecho de haber emigrado. El histerismo de las autoridades que evidencia esa declaración parece justificar la conducta de quienes, al irse, evitaron vivir bajo tales jerarcas.

Todo esto plantea un problema importante para los sociólogos, los líderes religiosos, los políticos, y en general, para todos los cubanos de buena voluntad. Tal problema es que una vez que terminen los largos días de la tiranía en Cuba, sólo se logrará una república viable si los cubanos se integran como un pueblo unido en sus raíces esenciales y no se yuxtaponen simplemente como grupos irreconciliables en una isla común. El Papa Juan Pablo II al visitar Polonia en junio de 1997, indicó que él estaba convencido de que su patria era “capaz de unirse alrededor de objetivos comunes y de valores fundamentales para cada hombre y mujer.” El Santo Padre no necesita consejos. Su poderoso intelecto y su brillante actuación en la transformación de Polonia y Europa Oriental, lo colocan por encima de cuanto pudiera sugerírsele. Pero si fuera dado expresar un ruego, éste sería el siguiente, inspirado en las propias palabras del Papa: “Rogamos que los cubanos se unan alrededor de objetivos comunes y de valores fundamentales para cada hombre y mujer.”

**Conflictos: Playa Girón, la crisis de los cohetes:** La cuestión cubana ha sido motivo de múltiples conflictos, habiéndose destacado temprano en la cronología del régimen castrista, el relativo a la penosa invasión de Playa Girón. Muchas lecciones enseña ese triste episodio, pero creemos que ninguna es más importante que la siguiente: “los líderes de un pueblo, o los que pretenden serlo, no tienen el derecho de comprometerlo en acciones importantes sobre las cuales esos líderes no ejercen control efectivo alguno.” Sin restar importancia a Girón, es obvio que el conflicto de mayor gravedad lo fue la crisis de los cohetes en octubre de 1962. El enfrentamiento se originó por la colocación en Cuba de ojivas nucleares soviéticas situadas en la Isla como un seguro contra cualquier intento estadounidense de suprimir al régimen castrista por la fuerza. El incidente es ampliamente conocido y nosotros nada podríamos añadir sino los breves comentarios que siguen.

El régimen de Castro no sufrió deterioro como resultado de la crisis. Por lo contrario, aparentemente se benefició de inmunidades dadas por EEUU respecto de posibles acciones militares de ese país contra el régimen de la Isla, siempre que Cuba no actuara como una base de armas soviéticas ofensivas. Así, de hecho, el régimen castrista se ha mantenido tan firmemente en el poder, que ha podido contar 36 años de existencia a partir de aquel evento. Tras las confrontaciones de Playa Girón y la crisis de los cohetes, el castrismo no tendría más problemas de esa gravedad hasta el colapso de la Unión Soviética en diciembre de 1991.

#### **El caso polaco: La oposición se estructura**

No obstante sus éxitos iniciales, finalmente una crisis económica afectó al gobierno de Gierek. Dicha crisis, generada por múltiples causas, indujo protestas y huelgas de los trabajadores, las que el gobierno trató de dominar mediante arrestos y largas sentencias de cárcel. Esto acercó a los obreros y a los intelectuales descontentos, dando origen, en septiembre de 1976 al Comité de Defensa de los Trabajadores (KOR). En mayo de 1977, después de demostraciones en gran escala en Cracovia, numerosos líderes de KOR fueron arrestados. Sin embargo, junto con la gran mayoría de detenidos en las huelgas de 1976, los nuevos

arrestados fueron liberados como parte de una amnistía en gran escala en julio de 1977.

En ese momento, las fuerzas no comunistas polacas comenzaban a ganar un elevado grado de integración y coherencia. La unión de intelectuales y trabajadores dió gran pujanza a la oposición. Pedían, entre otras reformas, establecer sindicatos independientes con derecho a huelga. A medida que se acentuaba la crisis y el descontento se extendía a los propios comunistas, se ponía de manifiesto la impopularidad de los líderes marxistas y la debilidad, insensibilidad e inmovilidad del gobierno. Para mejorar la situación, Gierek intentó poner sus relaciones con la Iglesia en un plano más armónico. La Iglesia reiteró su posición en favor de la libertad de todos los obreros presos, el respeto de los derechos civiles, y la conducción de un verdadero diálogo con la sociedad. La Iglesia también reafirmó su oposición a las protestas violentas.

En octubre de 1978 el Cardenal Karol Wojtyła, Arzobispo de Cracovia, fue elevado a la posición de Sumo Pontífice. Tal designación tuvo un efecto casi mágico entre los polacos a quienes infundió autoconfianza y dió la certeza de que cambios políticos importantes eran ahora inevitables. La crisis económica, cuyos efectos se venían acumulando, indujo al gobierno a adoptar una serie de medidas en favor de los agricultores, las que tuvieron poco efecto. Otras iniciativas tuvieron aún peores resultados debido a extrema incompetencia y corrupción, mientras la deuda nacional crecía geométricamente. En el verano de 1980 la crisis económica era tan grave que a pesar del temor a la reacción popular, el gobierno introdujo un nuevo programa de austeridad. Las huelgas no se hicieron esperar en Varsovia y Lublin extendiéndose a Gdansk y otros lugares. Las demandas, que en un principio no tenían claras tonalidades políticas, culminaron en Gdansk en un pliego de 21 demandas económicas y políticas, las que incluían el establecimiento de sindicatos independientes con derecho a huelga. Claramente, el desarrollo político de los últimos años maduraba ahora en toda su plenitud.

Lech Walesa encabezó las negociaciones con el Gobierno, las que fueron largas y difíciles. La Unión Soviética amenazó con intervenir, mientras la Iglesia Católica recomendaba moderación. Finalmente, el

31 de agosto de 1980 se firmó el acuerdo. En septiembre Gierek perdía su cargo, siendo sustituido como Primer Secretario del Partido Comunista por Stanislaw Kania. El principal negociador del gobierno resumió así los trabajos: “Hemos hablado como polacos a polacos....No hay vencedores ni vencidos.” Esta es una clara indicación de cuán profundamente el nacionalismo polaco presidió el proceso.

El panorama político cambió rápidamente. Surgieron sindicatos libres en todo el país y se estructuró Solidaridad como una organización nacional con unos diez millones de miembros, siendo sus lugares más fuertes las grandes concentraciones industriales. [Nótese que señalamos en otra parte, que la falta de similares concentraciones industriales en Cuba había sido un factor adverso a la organización y lucha de los obreros.] Solidaridad agrupaba, lógicamente, personas de diversas ideologías, inclusive miembros del Partido Comunista que, cumpliendo instrucciones del gobierno, pretendían sabotear la organización. Entretanto, la crisis económica se agravaba, no obstante lo cual, había sectores de la población que se mantenían esperanzados; después de todo, se pensaba, el comunismo polaco había demostrado que podía desviarse de la ortodoxia marxista al mantener la agricultura privada y reconocer una posición especial a la Iglesia Católica.

El período que siguió se caracterizó por forcejeos entre Solidaridad y el Gobierno, al final de los cuales este último, para desesperación de la línea dura, siempre terminaba haciendo concesiones. Para robustecer su posición, a principios de 1981, Kania designó como Primer Ministro al General Wojciech Jaruzelski. Poco después la línea dura, aprovechando ausencias de Kania y Jaruzelski, provocó una confrontación con Solidaridad. Hábiles intervenciones de Kania y Jaruzelski y la efectiva mediación de la Iglesia evitaron el escalamiento de la crisis. Entre los resultados positivos figuró la autorización para crear un sindicato de agricultores, Solidaridad Rural. Así, los moderados y quienes favorecían las reformas, avanzaban hacia posiciones cada vez más ventajosas. Pero como la línea dura se mantenía firme, una nueva confrontación con la Unión Soviética (apoyando ésta la ortodoxia marxista), parecía inevitable.

Kania superó la crisis pero se sintió inclinado a hacer concesiones, reemplazando funcionarios liberales por personeros de la línea dura. Ahora bien, la falta de capacidad y voluntad del Partido Comunista de atender las presiones de la sociedad en favor de cambios, creó un vacío político. Solidaridad, aunque renuente a jugar un papel político, se vió presionado a llenar ese vacío. Las resultantes propuestas de Solidaridad significaban cambios profundos. Por otra parte la inercia del Partido Comunista se hacía más peligrosa dado el deterioro de la situación económica. El verano de 1981 registró demostraciones en las calles y marchas de hambre que el liderazgo de Solidaridad trató infructuosamente de canalizar en una forma constructiva. La muerte, el 28 de mayo, del Cardenal Wyszynski, había apagado una voz en favor de la estabilidad política. El Arzobispo Józef Glemp, su sucesor, no disfrutaba aún de la influencia de su predecesor.

Dentro de una tensa atmósfera política y económica, Solidaridad celebró su Conferencia Nacional en septiembre, precedida por una misa solemne que ofició el Arzobispo Glemp. Mientras tanto, los soviéticos ejecutarían ejercicios militares de mar y tierra en el occidente de la URSS y en el Báltico. Los planteamientos iniciales en la Conferencia fueron en favor de reformas radicales. Esto condujo a un estado de grave crisis, exacerbando a los soviéticos hasta el límite. Walesa comprendió los peligros y durante la segunda parte de la Conferencia logró derrotar a sus oponentes y proyectar una imagen menos radical. Las tensiones entre las diversas facciones en el Gobierno continuaron y, entre otros resultados, produjeron la destitución de Kania y el ascenso del General Jaruzelski al cargo de Primer Secretario, reteniendo éste además los cargos de Primer Ministro y Ministro de Defensa. Siguió un tenso período en el que el Gobierno y Solidaridad, y dentro de éstos sus diversas facciones, maniobraron para lograr sus objetivos. Pero el 13 de diciembre de 1981 la situación cambió drásticamente al decretarse la ley marcial, la que se impuso con la amplitud, precisión y rigor propios de un gobierno totalitario. La crudeza del invierno, el arresto sorpresivo de miles de líderes disidentes y el corte de las comunicaciones telefónicas y telegráficas internacionales, inhibieron posibles reacciones de la pobla-

ción. La URSS aplaudió la medida; los Estados Unidos impusieron sanciones económicas por el tiempo que durara la ley marcial. Tal vez Jaruzelski había dictado esa ley para prevenir una intervención soviética.

La eficiencia en la implantación de la ley marcial no fue acompañada por éxitos en la política económica. El trauma de la ley había dejado en la población una gran hostilidad hacia el Gobierno. La retórica que acompañó la ley marcial, omitía la fraseología marxista, pero destacaba los méritos del soldado polaco. Este es un ejemplo más de un nacionalismo afirmativo. Entretanto, las huellas del trauma impedían el diálogo nacional entre Solidaridad y el Gobierno, por lo que éste apeló a la intercesión de la Iglesia, la que, bajo el liderazgo del Arzobispo Glemp, exhortó a mantener la calma y “no iniciar una lucha entre polacos.”

Las tensiones políticas, aunque a veces agudas, eran manejables. Sin embargo, lo que las hacía peligrosas era la continuación de la crisis económica. Y la economía se mostraba incapaz de superar las incongruencias impuestas por el marxismo. Así, las ventajas de las medidas que se adoptaban para mejorar un aspecto de la situación, eran pronto anuladas por otras medidas incoherentes destinadas a otras finalidades. La falta de convicción ideológica, por otra parte, restaba eficacia a ciertas iniciativas de economía de mercado, cuando éstas se trataban de compensar con medidas típicas del estado de bienestar social. No sorprende, por tanto, que no se lograra que la columna vertebral de la economía descansara en la disciplina del mercado, sustituyendo ésta a la planificación central. La agricultura volvió a ser escenario del fracaso marxista. A pesar de haberse otorgado estímulos a los agricultores, la producción cayó un 4.5% en 1982. Razón: la falta de artículos de consumo restaba incentivos a los agricultores para producir. Como resultado, el suministro de alimentos a las ciudades era deficiente y constituía una fuente de tensión. El ingreso nacional, a su vez, caía otro 8% en 1982.

La escasez de moneda dura y las dificultades que las sanciones económicas creaban para obtenerla, originaban problemas adicionales. Polonia tenía relaciones estrechas con los países de Occidente, por lo que

las sanciones de éstos tuvieron un efecto apreciable. La URSS no pudo compensar el déficit polaco de moneda dura que se estimaba en no menos de dos mil millones de dólares anuales. La prolongada crisis de 1980-82 exacerbada con la promulgación de la ley marcial y el agudo malestar económico, había radicalizado a la sociedad polaca, aproximándola a un violento estallido. Restos de Solidaridad que habían escapado, con el apoyo de la Iglesia, a la redada del Gobierno, resistieron el impulso de confrontar a éste con una huelga general. En su lugar hilvanaron una precaria organización secreta que propuso la resistencia pasiva.

Jaruzelski se encontraba dentro de una pinza que, por un lado, lo apretaba con la crisis económica y por el otro lo presionaba con las sanciones de los países de occidente. El General optó por hacer concesiones graduadas principalmente en los campos del derecho constitucional y la investigación de las crisis en Polonia comunista. A pesar de esas reformas la sociedad permanecía hostil y muchos polacos se exilaron en Europa y Estados Unidos. La Iglesia sirvió de refugio espiritual a quienes buscaban los más genuinos valores nacionales. Además, jugó un papel estabilizador, sirviendo de protectora de los derechos de la población y aconsejando una actitud conciliatoria. Lech Walesa fue liberado de su detención en noviembre de 1982. En junio de 1983 Juan Pablo II visitó a Polonia y en julio la ley marcial fue formalmente derogada. Polonia evolucionaba hacia la pacificación y la estabilidad. Pero la economía seguía en crisis y la población se mantenía escéptica u hostil. Sólo la Iglesia podría mediar entre el gobierno y el pueblo.

La Iglesia, muy particularmente el Papa Juan Pablo II, tenía lazos muy estrechos con Solidaridad, de manera que un importante paso hacia la reconciliación se dió cuando Jaruzelski anunció una amplia amnistía para los líderes y asesores de Solidaridad. Sin embargo, el asesinato del Reverendo Jerzy Popieluszko, conocido por sus sermones antigubernamentales, en octubre de 1984, así como otros hechos pudieron haber aumentado las tensiones si no hubiera sido por el rápido y ejemplar castigo de los culpables. En noviembre de 1985 Jaruzelski pasó a ser Jefe de Estado mientras Zbigniew Messner lo sustituía como Primer

Ministro. Algunos destacados miembros de la línea dura perdieron sus posiciones. Pero la economía no reaccionaba y la sociedad permanecía dividida. Parecía validarse el mensaje de Solidaridad de que las reformas políticas eran una precondition para una exitosa reforma económica. Ciertamente, no había habido reformas políticas significativas y la economía yacía en ruinas.

**El Partido Comunista polaco pierde el poder:** Los males económicos que afectaban a Polonia también se hacían sentir en el resto del Bloque Soviético, especialmente en la URSS. Mikhail Gorbachev ascendía en 1985, en esas adversas circunstancias, al cargo de Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética y, con vista a superarlas, decidía acometer reformas políticas y económicas similares a las que el General Jaruzelski avanzaba, todavía sin éxito, en Polonia. El parecido enfoque de ambos líderes creó simpatías recíprocas, las que darían amplitud de maniobra al General tal como poder extender, en septiembre de 1986, una amnistía condicional a los restantes 225 prisioneros políticos y tomar otras medidas de liberalización. Los Estados Unidos en febrero de 1987 levantaron las sanciones aún vigentes.

Solidaridad dejaba atrás la lucha sindical y ponía su atención ahora en las reformas al sistema, adoptando una posición a favor de la economía de mercado. En enero de 1987 Jaruzelski hacía una visita oficial a Italia y al Vaticano, donde sostuvo conversaciones con Juan Pablo II. Cinco años antes, el 7 de junio de 1982 el Presidente Ronald Reagan había visitado también al Papa. Al día siguiente Reagan, en Londres, predijo el final del Imperio Soviético acreditando a Polonia el papel de eje del proceso. La reunión del presidente estadounidense y el papa polaco daría muchos frutos en la coordinación de esfuerzos para finalidades deseadas por ambos. Ahora, en 1987, entraba a la Santa Sede el Jefe de Estado de Polonia. Se dice que en la entrevista Jaruzelski informó al Papa que su gobierno estaba derrotado, que no había futuro para el comunismo en Polonia y que él estaba dispuesto a compartir el poder sin derramamiento de sangre. Mas tarde el General diría que le informó a Juan Pablo II sobre el papel que Gorbachev estaba jugando, sus intenciones, las dificultades que afrontaba,

cuán importante era apoyarlo y comprenderlo y qué gran oportunidad era ésta para Europa y el mundo.

La turbulencia económica y política en Polonia continuó. Después de varios intentos por alcanzar un *modus faciendi*, el Gobierno y Solidaridad, con la participación de un delegado de la Iglesia como observador neutral, iniciaron negociaciones en la histórica “Mesa Redonda,” las que determinaron que se celebrarían nuevas elecciones. Pronto el Sejm (parlamento) levantó la prohibición sobre Solidaridad dándole completo reconocimiento legal. Las elecciones tuvieron lugar el 4 de junio de 1989, ganando Solidaridad casi todos los cargos tanto en el Senado como en el Sejm. El 19 de julio, según el acuerdo de la Mesa Redonda, el Sejm eligió como Presidente, así como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas al General Jaruzelski, quien tendría amplios poderes en política exterior. La designación para la importante posición de primer ministro bajo la presidencia del General, causó tensiones que el 19 de agosto se resolvieron con la nominación de Tadeusz Mazowiecki, asociado de Walesa y periodista católico con estrechos lazos en la jerarquía eclesiástica. Así, un general comunista y un periodista católico asumían el poder juntos, en un esfuerzo por devolver a Polonia estabilidad y bienestar económico. Cuando líderes comunistas polacos expresaron reservas de participar en tal Gobierno, el propio Gorbachev respondió que él estaba dispuesto a aceptar un gobierno polaco con una minoría comunista y sugirió hacer lo mismo a los recalcitrantes. Había ocurrido un milagro: una dictadura totalitaria se había transformado, como resultado de las luchas del pueblo, de la Iglesia Católica y especialmente del proletariado polaco, en una democracia parlamentaria, todo ello a la sombra de la superpotencia campeona de la llamada dictadura del proletariado.

La crisis terminal del comunismo en Europa ocurrió como resultado de las fuerzas históricas, sociales, políticas, económicas, religiosas y éticas que se habían acumulado, unas a través de los siglos, otras como resultado de la ineficiencia económica y pobreza espiritual del marxismo. Aunque el actor principal del drama polaco fue el pueblo con su militancia, su valor, su prudencia y su persistencia, Polonia contó además

con un grupo de hombres excepcionales, que dentro y fuera de sus fronteras, inclinaron la balanza de la historia. Wyszynski, Walesa, Wojtyła, Glemp, Jaruzelski, Gorbachev, Reagan y tantos otros, son acreedores a la gratitud de la humanidad por el liderazgo que ejercieron con extraordinario acierto en una situación casi insoluble. Entre esos nombres se incluyen los de dos líderes comunistas, Jaruzelski y Gorbachev, porque a ambos cabe la gloria de haber puesto valores éticos y el bienestar de sus propias naciones, por sobre las pequeñeces de las ideologías, los intereses de los partidos y las tentaciones de la egolatría.

Pronto, los acontecimientos de Polonia inspiraron una avalancha en al resto de Europa Oriental y una increíble transformación continental se puso en marcha.

### FACTORES CRÍTICOS

Hemos pasado revista a los acontecimientos ocurridos en Cuba y Polonia que tienen un significado especial a los fines del presente trabajo. Esto nos permite ahora ofrecer un breve análisis de los factores que hicieron una contribución crítica a la liberación de Polonia, comparándolos con el comportamiento de los mismos factores en Cuba. Los subtítulos no deben entenderse como restringidos geográficamente, así por ejemplo, “En Cuba” comprende tanto la Isla como las actividades de las comunidades cubanas fuera de ella. Empecemos.

#### En Polonia: Los obreros

La capacidad de organización de los obreros y su militancia y voluntad de luchar por el bienestar y los derechos del proletariado y los valores de la nacionalidad, fueron decisivos en la transformación polaca. Nótese el alto precio pagado por los trabajadores de ese país, solamente en los disturbios de 1956 y 1970, el que ascendió a centenares de vidas, sin tener en cuenta los heridos y encarcelados. La formación de Solidaridad, la organización obrera que galvanizó la lucha del proletariado, fue el resultado de una larga maduración, de penalidades y de confrontación con las autoridades. De hecho, la existencia de Solidaridad fue un requisito, *sine qua non*, para la ulterior transformación de Polonia en un estado democrático. El aporte de líderes de la eficacia de Lech Walesa fue decisivo.



### **En Cuba: Los obreros**

Los obreros cubanos, por largo tiempo antes de la Revolución, habían tenido y ejercido el derecho a organizarse y luchar por sus intereses de clase usando los medios típicos de los conflictos sindicales como la huelga. La Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) fue característica de esa época así como, en su clase, una de las organizaciones más poderosas en América Latina. Todo ello terminó rápidamente cuando, una vez en el poder el régimen castrista, éste cambió la naturaleza de la CTC y estableció un estricto control de los obreros, profesionales, etc., control al que añadió la presión de nuevas organizaciones tales como el Ejército Rebelde, la Milicia, los Comités de Defensa de la Revolución, etc. La CTC de hecho dejó de representar los intereses de los trabajadores para convertirse en parte del aparato de control del régimen. A diferencia de Polonia, en Cuba no existían las concentraciones de industrias tales como las de Gdansk, Gdynia, Sopot, Tarnów, Katowice y otras, que por aglutinar multitud de obreros en pequeñas áreas, facilitaban organizar la resistencia con efectividad. En la Isla, por lo contrario, en la mayor industria, la azucarera, debido a su dispersión en las zonas rurales, se dificultó organizar movimientos de masa.

### **En Polonia: Las políticas marxistas**

Las políticas marxistas no se implantaron en Polonia de la forma radical en que ocurrió en Cuba, lo que permitió que sobrevivieran estructuras religiosas, sociales y económicas no comunistas, en las cuales pudo apoyarse más tarde la resistencia al régimen. Por ejemplo, la propiedad rural en Polonia quedó en un 75% en poder de dueños privados, mientras que en Cuba ese porcentaje osciló alrededor del 25%. Además, Polonia experimentó cierto libre juego de las fuerzas políticas marxistas y registró cambios de gobierno dentro del marxismo. Los nuevos gobiernos frecuentemente introdujeron variaciones sustantivas en las políticas del estado y produjeron alternancia en el liderazgo, al mismo tiempo que reforzaban importantes cambios ya introducidos.

### **En Cuba: Las políticas marxistas**

Castro aplicó en Cuba, con rigor y fidelidad, los principios en que descansa la autocracia, o sea, la me-

todología consagrada no solamente por los autores marxistas, sino también por los autores clásicos que han tratado de los medios de conquistar el poder absoluto y retenerlo indefinidamente. Esa aplicación rigurosa por parte de Castro obedeció tal vez menos a convicciones ideológicas que a inclinaciones de su personalidad egocéntrica y a conveniencias tácticas y estratégicas con vista a manipular directamente todos los resortes del poder y privar de su uso a sus adversarios. Además, Castro ha ejercido el poder omnímodo continuamente desde un principio, lo que le ha permitido evitar los cambios de política típicos de las situaciones, como en Polonia, donde se compartió y alternó el poder. Si ha habido cambios en Cuba éstos han sido impuestos por la fuerza de las circunstancias, pero en esos casos a Castro le ha quedado siempre un margen para maniobrar. Además, una vez que las circunstancias lo han vuelto a permitir, Castro ha suprimido los cambios y ha regresado a su propio modelo.

### **En Polonia: La Iglesia Católica**

En Polonia el gobierno comunista no intentó un desmantelamiento de la Iglesia tan agresivo como el que se llevó a cabo en Cuba. Por otra parte la Iglesia polaca, probablemente hubiera podido resistir con mayor éxito cualquier ataque, que la Iglesia cubana, debido a diferencias importantes en la historia de ambas. Esas diferencias contribuyeron a que la Iglesia en Polonia reuniera los requisitos para asumir con éxito el extraordinario papel que asumió, tan pronto las circunstancias lo hicieron aconsejable.

Consecuentemente, a pesar del establecimiento del régimen comunista, la Iglesia polaca logró permanecer robusta y decidida defensora de los valores cristianos y los de la nacionalidad. El prestigio y organización de la Iglesia bajo el liderazgo del Cardenal Stefan Wyszyński primeramente, y más tarde del Cardenal Karol Wojtyła, con su excepcional talento, dedicación y carisma, fueron factores cruciales en la feliz culminación de la lucha del pueblo polaco. La existencia dentro de la jerarquía eclesiástica de hombres de vastísima cultura, inteligencia y capacidad de liderazgo como el Cardenal Józef Glemp, modeló no sólo la actuación de la propia Iglesia sino que le permitió servir como un andamiaje intelectual, moral y orga-

nizativo que dió apoyo al movimiento obrero que finalmente encarnó Solidaridad. En la cúpula eclesial el Cardenal Wojtyla, una vez investido como el Sumo Pontífice Juan Pablo II, actuó con excepcional efectividad, destacándose sus advertencias a los soviéticos, con severidad y firmeza pero sin provocación, sobre el costo que tendría para la URSS una intervención o el empleo de la violencia en Polonia. Otras veces coordinó acciones con países que compartían los puntos de vista del Vaticano, particularmente Estados Unidos, nación con la que se iniciaron contactos a través de Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad del gobierno de Jimmy Carter, contactos que se robustecieron durante el gobierno de Ronald Reagan mediante la intervención de William Casey, Director de la Agencia Central de Inteligencia. La realidad política de Polonia y la importancia de la Iglesia en esa realidad es ilustrada por la definición que se ha dado de los tres poderes de la nación polaca en la década de los años ochenta, los que según la misma estaban constituidos por la Iglesia, el Ejército y Solidaridad.

### **En Cuba: La Iglesia Católica y Juan Pablo II**

Por razones cuyo análisis escapa al alcance de este trabajo, la Iglesia Católica en Polonia era más fuerte que su equivalente en Cuba, y estaba históricamente más vinculada a la nacionalidad y a los valores nacionales que la Iglesia de la Isla. Igualmente, por razones obvias, no puede establecerse paralelo con Cuba en lo que respecta a la función que el Papa desempeñó en Polonia. Por tanto, sólo consideraremos esa función con el fin de comprender mejor el proceso polaco y explorar algunos aspectos sobre los cuales el Papa podría formular sugerencias útiles a Cuba. Es de esperar que de la visita a la Isla del Sumo Pontífice a principios de 1998, se proyectará una duradera influencia espiritual constructiva sobre el pueblo cubano. Cuán significativa será esa influencia dependerá de los propios cubanos, muy particularmente de sus líderes (políticos y no políticos). Por todo eso examinaremos adelante brevemente, el papel que el Pontífice desempeñó en su tierra natal. Pero antes, tomemos nota del tratamiento que se dió a la iglesia cubana.

La Iglesia Católica en Cuba sufrió tempranas agresiones del régimen castrista. Según el Documento Final de las Comunidades de Reflexión Eclesial Cubana en

la Diáspora (CRECED), “Usando como pretexto el ataque armado contra el régimen ocurrido en Playa Girón, Bahía de Cochinos, en abril de 1961, el gobierno allana iglesias, conventos, colegios católicos, centros de beneficencia, etc. Al mes siguiente confisca la enseñanza privada, incluidas las universidades católicas de Villanueva y la más reciente Social Católica San Juan Bautista de la Salle y, de paso, los noviciados, las casas de ejercicios espirituales, los centros de Acción Católica, etc. Comienza también la expulsión de sacerdotes, que culminará en septiembre con la del Obispo Boza Masvidal y 131 sacerdotes, en el barco ‘Covadonga.’ Se determina la prohibición de todo acto católico fuera de los templos.”

Fue esa agresión masiva contra la Iglesia un ejemplo de la técnica castrista que yo llamaría el “contragolpe” y que se ha repetido cuantas veces Castro lo ha creído necesario. Consiste en aprovechar una agresión real o ficticia “a la Revolución” para descargar sobre los culpables reales o imaginarios, el peso de una represión desproporcionada. Este procedimiento le ha servido para atemorizar adversarios y despojarlos de los medios que podrían permitirles oponerse al régimen.

Entre los incalculables servicios de Juan Pablo II a la causa de Polonia destaca la defensa firme y responsable de los derechos de ese país y sus ciudadanos. Siendo el jefe de una iglesia universal por propia definición, no olvidó en momento alguno su condición de polaco. Tal vez de ese indudable compromiso con la nación, dependió su éxito al propiciar un final feliz a la grave crisis de su patria terrenal. Tal compromiso con la nación le dió, además, una enorme influencia moral entre los disidentes lo que le permitió moderar, cuando fue necesario, las acciones de éstos y así dejar sin pretextos cualquier intento bolchevique de usar la fuerza en respuesta a probables acciones violentas. La elección de Wojtyla a la silla de San Pedro no tan solo situó en una de las posiciones más importantes del mundo a un ilustre hijo de Polonia, sino que restituyó a la nación polaca el merecido respeto y prestigio que habrían querido negarle los vecinos ambiciosos y brutales que repetidamente ensangrentaron su suelo. Y de esa elección se alegrarían todos los polacos: los católicos y los escépticos. Los comunistas se

alegrarían también, porque en lo más profundo de sus sentimientos prevalecería, como prevaleció más tarde, la lealtad a la patria por sobre la lealtad a la ideología marxista.

La capacidad de los polacos de hacer descansar la lucha del pueblo, en aquellos valores que, como una estrella polar, orientan los más genuinos sentimientos de la nación, dió una gran unidad a esa lucha. Especialmente, la libró del desgaste que en el caso de Cuba ha producido la dispersión, el antagonismo ideológico y el desperdicio de fuerzas cuando éstas se han dedicado a tareas periféricas. El 2 de junio de 1979 al aterrizar el avión que traía a Varsovia por primera vez al Papa Juan Pablo II, las campanas de las iglesias comenzaron a tañer en todo el territorio de Polonia. El Papa fue recibido por dos niñas que le ofrecieron ramos de flores de los colores de Polonia (blanco y rojo) y del Vaticano (blanco y amarillo). Ese día a lo largo del país no se habría podido encontrar una sola bandera comunista. Más de un millón y cuarto de fieles atendería, después, a una misa al aire libre en Czestochowa. El viaje del Papa superaba las expectativas. La Iglesia Católica reafirmaba su aptitud para ejercer el papel de pastor del pueblo polaco en las horas difíciles que pronto vendrían. Y ese pueblo concretaba su capacidad de aglutinarse alrededor de instituciones, ideas y valores comunes. Dios quiera que el Papa en su viaje a Cuba, como lo hizo en Polonia, haya infundido en los cubanos la voluntad de exaltar los más bellos ideales que han inspirado históricamente a la nación cubana y de velar por el bienestar de todos los hijos de la Isla. Así, Juan Pablo II habría añadido el nombre de Cuba al de Polonia entre los países que habrían podido vencer las limitaciones materiales y morales impuestas por regímenes opresivos.

### **En Polonia: El liderazgo, los valores nacionales**

Otros importantes factores que favorecieron la victoria del pueblo polaco fueron la exaltación de los valores nacionales con que se impregnó el movimiento disidente, y la competencia de su liderazgo. La lucha se planteó por Polonia, sus valores cristianos, su cultura, sus intereses, su libertad, su dignidad, su integridad, el respeto a sus ciudadanos, la salvaguardia de los intereses de sus trabajadores. ¿Qué polaco habría

podido objetar ese programa? Sobre los máximos dirigentes comunistas del gobierno polaco se dice que, en ocasiones críticas, actuaron más como hijos de Polonia que como miembros del partido de la hoz y el martillo. Pudieron hacerlo, precisamente porque los ideales que inspiraron al pueblo de Polonia apelaban a los más profundos sentimientos polacos y no eran innecesariamente hostiles o agresivos frente a los adversarios. Esto nos lleva a la siguiente reflexión sobre la que volveremos más tarde: es necesario que una transformación nacional profunda y trascendental, costosa en recursos, en dolor o en peligros, se inspire en valores de universal y hondo significado para toda la sociedad, y no en intereses y sentimientos que sólo motivan a una minoría.

### **En Cuba: El liderazgo, los valores nacionales**

El liderazgo de la oposición contra Castro estuvo dividido desde el primer momento. Los partidarios de Batista y los personajes políticos y económicos asociados con ellos constituyeron el primer contingente de la oposición. Pronto le siguieron quienes originalmente colaboraron en el gobierno de Castro pero se desilusionaron y lo abandonaron. Este grupo ha continuado aumentando durante la vida del régimen.

Mientras Castro ha fingido devoción de la Revolución a los valores nacionales, la oposición a su régimen, salvo excepciones, no solamente ha sido descuidada y poco convincente al respecto, sino que a menudo ha demostrado escasa sensibilidad y respeto hacia los más importantes símbolos culturales de la nación. Este es el caso del abandono del idioma español en segmentos de las nuevas generaciones, o del uso del español y el inglés en muchas comunidades cubanas en Estados Unidos, en las que con frecuencia, por razones triviales, se prefiere el idioma de Shakespeare al de Cervantes. ¿Qué mensaje lleva a los cubanos de la Isla esa preferencia? Si queremos comunicarnos con el pueblo cubano, obviamente debemos hacerlo en español que es el idioma de Cuba y el que entienden los cubanos. Sin embargo, lastima la sensibilidad la abundancia innecesaria con que se usa el inglés en conversaciones y diversos documentos. Un documento sobre Cuba escrito en inglés podrá provocar distintas reacciones en el cubano, que como la mayoría, solo conoce el español. La más benigna rec-

ción podría ser desechar el documento con un comentario como: “Esto no es para mí,” lo cual estaría indicando un grado de marginación indeseable. Ciertamente la oposición a Castro, salvo honrosas excepciones, no ha logrado acreditar su identificación inequívoca con una cubanía íntegra.

### **En ambos países: La penuria económica y el hambre**

Aristóteles en *La política* escribió: “¿Cómo se sostienen las tiranías? Manteniendo al pueblo hambriento y ocupado, como hicieron los egipcios cuando construyeron las pirámides.” Aristóteles se refiere a condiciones extremas de hambre y trabajo, las que por ser agobiantes no dan a la población el margen de tiempo, recursos y disposición de ánimo como para estructurar una revolución. En todo caso ese estado de penuria puede provocar motines, atentados y actos de terrorismo y sabotaje engendrados por la desesperación, pero no una revolución. La Revolución Americana, la Revolución Francesa y la Revolución Cubana las hicieron las clases acomodadas, porque eran las que tenían los recursos, el tiempo (y la educación) necesarios para llevarlas a cabo. Eso no significa que las clases más humildes no se incorporan a la revolución, porque de hecho lo hacen, pero al principio sólo como seguidores, cuando “el hambre y el exceso de trabajo” de que hablaba Aristóteles se lo permiten.

En Polonia la difícil situación económica contribuyó a la liberación, pero no por sí sola, sino en presencia de otros importantes factores que se analizan en este trabajo. Esos factores incluyen la organización y militancia de los obreros, la presencia de la venerada e influyente Iglesia Católica Polaca, el nacionalismo del pueblo, etc. En Cuba, ante la ausencia de factores equivalentes a los presentes en Polonia y bajo un régimen represivo de gran eficacia como tal, no se ha logrado organizar un movimiento capaz de dar vida a una república sagaz y cordial, sin otro dueño que el pueblo de Cuba. Lograrlo, es el desafío que afrontan los cubanos.

### **¿QUÉ DEBERÍAMOS HACER?**

El estudio precedente de Cuba y Polonia sugiere respuestas probables a muchos de los problemas más apremiantes que plantea la cuestión cubana. Las respuestas, desde luego, deberán traducirse a la realidad

para que se conviertan en soluciones. Llevar a cabo esto último está pendiente y la responsabilidad de hacerlo descansa en los hombros de los cubanos. Ahora bien, conocer las probables soluciones es ya un gran paso adelante, porque lamentablemente con frecuencia hemos preferido ignorarlas.

Salvo una operación militar que no parece factible ni deseable, la liquidación de la tiranía en Cuba requeriría que se materializaran, al menos, los siguientes requisitos:

1. Sería útil que los cubanos contaran con una doctrina para orientar el cambio de la autocracia a la democracia. Esa doctrina debe contemplar todos los aspectos y actores importantes. Ningún sector debería quedar ignorado, marginado o innecesariamente sacrificado. Dada la precariedad de la economía cubana, será imposible satisfacer a plenitud a todos los sectores e individuos. Pero esas limitaciones no deben servir de excusa para justificar el sacrificio indebido de unos grupos en beneficio de otros.
2. Sin renunciar a los principios, deberá procurarse una comprensión de la cuestión cubana que no se apoye en dogmas o intransigencias, sino que se oriente en un afán por derivar de la larga tragedia de Cuba, una síntesis nacional que permita conducir al país en paz y con éxito, hacia la solución de sus problemas.
3. Las ideas básicas que deberían promoverse son aquellas que tienden a unificar, tales como:
  - las que apelan a todos los cubanos, los de la Isla y los de la diáspora, como son los conceptos de patria y bienestar general. Ningún lema sería mejor para inspirar a la ciudadanía que el pensamiento martiano “con todos y para el bien de todos”;
  - las que promueven la participación efectiva de la ciudadanía en las decisiones nacionales, mediante la devolución de la soberanía al pueblo de Cuba. ¿Cómo seguir aceptando que una persona (Castro) o que en nombre de una figura retórica (la Revolución) se go-

- bierne al país por décadas sin una consulta substantiva al pueblo?
4. Debería darse a la política cubana y a la subsecuente gestión del gobierno un contenido nacionalista afirmativo (no agresivo), evitando el deslumbramiento ante el poder o la riqueza de otras naciones que, por ser diferentes, no deben ser tomadas como modelos para compararlas con Cuba. El pueblo cubano ha profesado un credo nacionalista a lo largo de su historia y se engañarían los dirigentes que, en busca de ventajas transitorias, trataran de ignorar o menospreciar ese credo.
  5. La política exterior y el ordenamiento económico futuro de Cuba deberían tener en cuenta los diversos factores sociológicos, históricos, geopolíticos, etc., que inciden en la cuestión, pero lo determinante debe ser el interés de Cuba y el de los cubanos.
  6. A fin de llevar a cabo las tareas conducentes a la reunificación del pueblo de Cuba, es conveniente que los cubanos se organicen en una única estructura operativa. Decimos “estructura operativa” porque no creemos que puede aspirarse a una unidad total. Consideramos ilusorio esperar consenso en la solución del cúmulo de importantes problemas que aguardan, luego de cuatro décadas de un régimen autocrático consagrado al narcisismo. Afortunadamente muchos de esos problemas han sido estudiados en forma reposada por competentes expertos, y los resultados de tales estudios sólo esperan actualizaciones finales, aprobación autorizada y la capacidad ejecutiva para ponerlos en práctica. Además, la democracia tiene mecanismos apropiados para dirimir casos polémicos. Tales mecanismos incluyen la convocatoria a una asamblea constituyente; elecciones generales; consultas vía referéndum o plebiscitos; etc. Ahora sólo se requeriría convenir en la citada estructura operativa y en un programa de trabajo destinado a dar fin al presente statu quo en Cuba. Una estructura operativa existió en la Segunda Guerra Mundial entre líderes tan disímiles como Roosevelt, Churchill y Stalin. También se debería acordar que la resolución de los asuntos polémicos de interés nacional, se someterían a la decisión del pueblo mediante los mecanismos democráticos antes señalados. Sería ésta una garantía que los dirigentes darían a los cubanos de que los principios democráticos serían efectivamente respetados.
  7. Si bien es importante promover las ideas unificadoras, lo es también evitar las ideas disociadoras. A ese fin procedería lo siguiente:
    - Desalentar las ideas que fomentan o acentúan la división entre los cubanos, como la llamada ley Helms-Burton. Esa ley responde a los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos, no a los de Cuba. Es más, ha habido informes de prensa recientes que atribuyen al gobierno estadounidense, respecto al terreno que ocupa su Embajada en Varsovia, la misma conducta de beneficiario de propiedades confiscadas por el antiguo régimen comunista de Polonia, que la citada ley condena en relación con la misma cuestión en Cuba. Los informes de prensa mencionan otros casos similares en otros países del Este de Europa. No gravemos a Cuba, además de lo mucho que pesa sobre ella, con la carga del servicio a intereses económicos ajenos y a carreras políticas sin raíces cubanas.
    - Evitar las acciones que ocupan tiempo y recursos en actividades periféricas que poco o nada tienen que ver con la médula del problema cubano.
    - Evitar la tendencia a confiar el destino de Cuba a potencias extranjeras. En el caso de Estados Unidos se ha visto claramente la falta de resultados satisfactorios después de Playa Girón, de la crisis de los cohetes, de la caída de la Unión Soviética y del paso por la Casa Blanca de nueve presidentes en un período de cuarenta años. Cada país tiene sus propios intereses y su particular dinámica política y a ellos sirve, no a los de países ajenos, y así han hecho los Estados Unidos, lo cual no debería sorprender. Ahora bien, la renuencia a confiar el destino de Cuba a otra potencia no

debe descartar, como decía Martí “la amistad durable y deseable de los Estados Unidos y de Cuba.”

- Suprimir los ataques entre los distintos grupos o personalidades que luchan por el restablecimiento de la democracia en Cuba. Esos ataques han sido un serio obstáculo a la formación de un poderoso movimiento capaz de liberar a Cuba. Obviamente, tal movimiento para ser efectivo deberá contar con líderes creativos que el pueblo de Cuba identifique como suyos.
  - Desalentar que se proponga como objetivos nacionales lo que no es sino intereses de grupos, generalmente en conflicto con sectores más numerosos de la población.
8. La tiranía debe ser atacada preferentemente donde es más vulnerable a los ojos del pueblo de Cuba. Pocos hechos ofenden más a los cubanos que los privilegios que disfrutan, en detrimento de los ciudadanos del país, los extranjeros en general y los turistas en particular. Si a muchos habitantes de la Isla les resulta indiferente la “economía de mercado” y otros componentes de la propaganda habitual de los opositores a la tiranía, seguramente se enrojecen de ira cuando son impedidos de entrar en una playa cubana mientras un turista extranjero la disfruta con la protección de la fuerza pública. Ese tipo de situación y otras similares son las que deben constituir una parte substancial del material de divulgación que se dirija a Cuba.

Finalmente, como se señala en otra parte de este trabajo, es necesario que una transformación nacional profunda y trascendental, costosa en recursos, en dolor o en peligros, se inspire en valores de universal y hondo significado para toda la sociedad, y no en intereses y sentimientos que solo motivan a una minoría.

### EL MENSAJE DE SU SANTIDAD

Juan Pablo II al besar la tierra cubana el 21 de enero de 1998, traía en sus recuerdos una niñez humilde, el dolor de su propia familia abatida por el reiterado flagelo de la muerte, la vivencia de la brutal ocupación nazi de su tierra natal, el subsiguiente control de su

patria por comunistas al servicio de Moscú, las luchas heroicas del pueblo polaco por el respeto a sus derechos individuales y nacionales, el delicado papel jugado por la Iglesia y por el propio Pontífice en defensa de Polonia, al oponerse a los abusos de una superpotencia termonuclear, y tantos otros de esos tipos de recuerdos que dejan profundas huellas en el espíritu. Además, los labios que besaban la tierra cubana, eran labios por los que fluían ocho idiomas del mundo, respaldados por una rica y elaborada cultura que no parecía tener límites. El augusto visitante así iniciaba su jornada en la tierra de Martí, de Varela y de tantos otros hijos amorosos de Cuba.

¿Qué llevaba el Papa a la Isla del Caribe? Además de su presencia y su talento, el Papa llevaba un mensaje a los cubanos, especialmente necesario por la esterilidad de cuarenta años en los que la reconocida inteligencia de los hijos de Cuba parece haber sufrido un prolongado eclipse político. El mensaje se fundamenta en un estado de cosas en Cuba que el Pontífice define con sinceridad.

Tal estado de cosas incluye los grandes problemas que gravitan sobre la sociedad. Entre estos, el Papa analizó los diversos retos y dificultades que agobian a la familia en la Isla, tales como las carencias materiales y el poder adquisitivo muy limitado de los salarios. Adelante señala el Pontífice la separación forzosa de las familias dentro del país y la emigración, lo que ha desgarrado a incontables hogares y ha sembrado dolor en una parte considerable de la población. En éste como en otros aspectos, el discurso del Pontífice es claro y sincero, pero exento de las provocaciones que suelen ganar aplausos fáciles, aunque estériles, de la galería. Ese discurso es por sí mismo una denuncia del régimen, por cuanto la responsabilidad de éste respecto de las deficiencias señaladas por Juan Pablo II, no puede ignorarse después de que los actuales mandatarios han permanecido en el poder durante cuarenta años.

En general, el mensaje apóstolico descansa en la convicción del Santo Padre de que los cubanos “son y deben ser los protagonistas de su propia historia personal y nacional.” Señala el Papa que él acompaña sus mejores votos “para que esta tierra pueda ofrecer a todos una atmósfera de libertad, de confianza recíproca, de justicia social y de paz duradera. Que Cuba se

abra con todas sus magníficas posibilidades al mundo y que el mundo se abra a Cuba...”

Atmósfera de libertad, confianza recíproca, justicia social, paz duradera. Esas ideas caracterizan un estado de cosas antagónico con la situación que prevalece en Cuba. Estas y otras expresiones del Pontífice lo sitúan en una posición genuinamente revolucionaria respecto del statu quo en la Isla. Revolucionaria, porque pretende cambiar una situación indeseable por otra que satisfaga las aspiraciones de los cubanos. Y es Castro quien, al defender el estado de cosas actual, se hace abanderado de la contrarrevolución.

El arzobispo de Santiago de Cuba, Monseñor Meurice, no dejó dudas sobre la unidad de pensamiento existente entre el Sumo Pontífice y la Iglesia Católica Cubana cuando afirmó: “...este es un pueblo noble y es también un pueblo que sufre. Este es un pueblo que tiene la riqueza de la alegría y la pobreza material que lo entristece y agobia casi hasta no dejarlo ver más allá de la inmediata subsistencia.” Luego añadió: “Nuestro pueblo es respetuoso de la autoridad y le gusta el orden, pero necesita aprender a desmitificar los falsos mesianismos.”

Juan Pablo II reiteró, significativamente, el pensamiento martiano sobre la construcción del futuro de Cuba “con todos y para el bien de todos.” Esta debería ser la piedra angular de la nueva política cubana. Con todos, con los hombres y mujeres de todas las razas, con los pobres, con los ricos, con los que han

tenido el privilegio de recibir educación y con los que no lo han tenido. Todos, en el diccionario de la Real Academia Española se define como “cosa íntegra, o que consta de la suma y conjunto de sus partes integrantes, sin que falte ninguna.”. Recuérdese, sin que falte ninguna. Porque si alguien propusiera que deben ser todos pero excluyendo algunos que no renuncian ciertos requisitos, estaríamos suprimiendo del pensamiento de Martí un concepto básico.

El Papa, al recordar el pensamiento martiano, proyecta sobre Cuba uno de los elementos esenciales que permitieron resolver felizmente en paz la grave crisis de Polonia. No se debe perder de vista que la derrota electoral del Partido Comunista en Polonia en 1989 se produjo dentro de un proceso en el cual participaron pacíficamente los diversos sectores. En la tierra natal del Papa y dentro de su influencia pontificia, se llevó a cabo una solución al problema polaco bajo la inspiración de un principio equivalente a “con todos y para el bien de todos.” Hoy Polonia, disfrutando una paz que le fue negada bajo el comunismo, adelanta en el camino de la prosperidad. Hoy, cuando el obispo de Roma entrega a los cubanos su mensaje, nos corresponde agradecer a la Providencia el poder enriquecernos con los frutos del talento de dos hombres excepcionales, Jose Martí y Juan Pablo II, uno cubano, polaco el otro, coincidiendo ambos en la fórmula que podría devolver a Cuba la paz y la prosperidad con todos y para el bien de todos.

## OBRAS CONSULTADAS

Aristotle, *Politics*. New York: Gramercy Books, 1971.

Bernstein, Carl and Politi, Marco. *His Holiness*. New York: Doubleday, 1996.

Comunidades de Reflexión Eclesial Cubana en la Diáspora (CRECED), *Documento Final*. CRECED, 1993.

Foreign Area Studies. *Area Handbook for Cuba*. Washington: The American University, 1971.

Foreign Area Studies, *Cuba a Country Study*. Washington: The American University, 1985.

Halecki, O., et al. *A History of Poland*. New York: Barnes & Noble, 1993.

International Bank for Reconstruction and Development in collaboration with the Government of Cuba, *Report on Cuba* (Washington, 1951).

L'Osservatore Romano, Ciudad del Vaticano, *Crónica y Discursos Pronunciados por Juan Pablo II Durante su Viaje Apostólico a Cuba* (Enero de 1998).

*The Polish Americans*, Public Television, MPT (Maryland Public Television). Video.

Sienkiewicz, Henryk. *Quo Vadis?* San Francisco: Ignatius Press, 1993.